



Íconos. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249
revistaiconos@flacso.org.ec
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Cerbino, Mauro

Diálogo con Axel Ramírez: Las fronteras de la antropología y la antropología de las fronteras

Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 12, noviembre, 2001, pp. 88-98

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901209>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Diálogo con Axel Ram

Las fronteras de la antropología y la antropología de las fronteras

Mauro Cerbino*

La reflexión sobre la migración ha estado plagada de aproximaciones desde lo demográfico y lo económico. Poco se ha dicho sobre los aspectos simbólicos y culturales que entran en juego en este flujo contemporáneo de personas e identidades. El diálogo que se reproduce a continuación pretende problematizar estos temas, intentando mostrar cómo con las migraciones se asiste a la emergencia de nuevas formaciones culturales, híbridas y móviles. Pero antes, el diálogo se detiene en algunos temas centrales del quehacer antropológico actual. Axel Ramírez es un antropólogo mexicano experto en el

he
M
do
fun
qu
nis
de
es
su
es
bo
br
log
pe

manoseando demasiado que puede correr el riesgo de que algún día semánticamente ya no nos diga nada. Pero, ¿hasta qué punto estamos usando el concepto científicamente?

M.C.: ¿Crees que todavía cabe hablar de un concepto “científico” de cultura? ¿No deberíamos quizá pasar, de acuerdo con muchos autores contemporáneos, del sustantivo “cultura” al adjetivo “cultural”?

A.R.: Por supuesto. Creo que estamos en un mundo transcultural antes que en un mundo meramente cultural. Lo que pasa es que las escuelas de antropología, sobre todo en América Latina y Estados Unidos, siguen manejando un esquema culturalista, y es eso lo que ha detenido muchísimo el avance de la antropología. Por ejemplo, la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México lleva cuatro generaciones de desempleados. ¿Por qué?, porque egresan antropólogos que no funcionan en el sistema, que no pueden funcionar en el Estado-nación.

M.C.: ¿En qué sentido el antropólogo sería artífice de la construcción del Estado?

A.R.: Más bien analista, no artífice. ¿Qué hace un



M.C.: Los antropólogos son parte de un *ellos*, hoy tenemos a *ellos* y *nosotros*. ¿Qué hacen los antropólogos? ¿Qué hacen los antropólogos frente a la construcción del Estado? ¿Qué tenemos que hacer en la construcción de estudios

M.C.: Algunos antropólogos plantean la imposibilidad de poder interpretar o conocer una cultura sino desde dentro.

A.R.: Ese fue el viejo esquema antropológico, el que ve desde afuera y el que ve desde adentro. Pero, ¿por qué no pensar en algo que pudiésemos llamarle “etnociencia”? ¿Por qué no pensar en que un shuar, por ejemplo, puede clasificar las plantas de la misma manera que lo hizo Linneo? Aunque se me enojen los botánicos, Linneo no descubrió nada. Él recogió del pueblo la forma en como clasificaban plantas y animales, de ahí, “inventa” su clasificación género-especie. Sí, pero no lo inventa él. Él retoma del pueblo. Habría que ver, entonces, quién es el que tiene la razón de la identificación con la cultura.

M.C.: ¿Qué hay que decir de la antropología en términos de epistemología y metodología?

A.R.: Mira, yo siempre he

*El homo sapiens y
ahora estamos
un homo clasi
somos seres hun
clasificamos to
eventos de la vida
La antropología
apreciar la difer
similitud en las t
clasificar los e
de la vida co*

ne experiencia en el trato con los informantes, no puede validarse a sí mismo. En sí, esa producción sería una antropología demasiado teórica. Eso lo que pasa en Estados Unidos: el estudiante de antropología sale al campo sólo hasta que esta haciendo su postgrado, hasta que esté en maestría o doctorado. Los antropólogos latinoamericanos no nos complicamos tanto la vida, podemos ir un fin de semana a una comunidad y tratar de verla, ellos no, no tienen comunidades cercanas. Se meten teóricamente y sólo en el postgrado empiezan a manejar el trabajo de campo. Ese trabajo debe ser desde el primer año, sobre todo porque un informante es un ser humano, no un objeto frío de análisis matemático, no son mariposas para estarlas clavando con alfileres, y uno tiene que aprender a manejar todo esto.

M.C.: ¿Qué saberes produce la antropología o el antropólogo?

A.R.: La antropología proporciona herramientas para un análisis de otra cultura diferente a la propia, sin que uno imponga la suya sobre la otra. La antropología te permite apreciar a través de sistemas clasificatorios cuál es la diferencia y cuál es la similitud en las formas de clasificar los eventos de la vida cotidiana. Hace algunos años predominaba

M.C.: Hay autores de la soledad, de la ¿No crees que la esta intención de

A.R.: Si la antrop ser humano, yo c tas cuestiones. La de abarcar terreno nos inexplorados. tervenir en proble plo, que aparente de dolencia fami en las leyes y los un antropólogo p divorcio. ¿Cuáles vorcio? ¿Por qué se integra? En es mente que puede

Cuando me p les digo "antropó "ah, entonces uste co...". La antrop pado en un arqu tropología es mu na, en antropolog hay especialidade por la antropol

analizada desde el punto de vista antropológico y sociológico. No hemos enfrentado analíticamente el papel que juegan los medios en la caída de presidentes, en la subida de presidentes... nos falta mucho por hacer.

M.C.: ¿Por qué crees que ha habido -hay- este tipo de miopía?

A.R.: Porque quizá la antropología ha sido tan golpeada que se ha cerrado en su seno, ha delimitado su ámbito y ha renegado de otros. Ha sido difícil meterse a analizar las novelas de Isaac Asimov o de Julio Verne... y eso se debe a que esos análisis no son de uso corriente en la antropología tradicional. Cuando aparecen ciencias y técnicas de la comunicación como áreas académicas es posible que los sociólogos se dedicaron a verlos como simples técnicas o instrumentos, pero no a pensar sobre lo que se comunicaba. La importancia de la diferencia entre radio y televisión y del tipo de auditorio que le correspondería a cada una, los tipos de influencia y modos de recepción son cosas inexploradas, son campos abiertos para los antropólogos.

M.C.: ¿Qué hace el antropólogo frente al multi-

sintet
grafi
flexi
la fo
rés p

M.C.
grac
bre

A.R.
ahor
mig
un f
—qu
un a
Pero
mo
vien
con
en l

M.C.
cues

A.R.
la s

sin conocer nada, la misma red de coyotes que se encargaron de pasarlo ya le consiguen ubicación en la sociedad receptora.

M.C.: La palabra “red” me parece clave, una cultura es finalmente eso, una red de distintas cosas. En esa medida, ¿qué desplazan esas redes de inmigrantes?, ¿cómo ganan espacios?

A.R.: El inmigrante tiene dos alternativas: o bien reproduce la cultura de su país de origen o bien se asimila al sistema. Usualmente lo que hacen es reproducir su cultura. Te pongo el caso de los indígenas mixtecos de Oaxaca en México que van al valle de San Joaquín en California. Son indígenas que van a trabajar, pero llevan maestros indígenas mexicanos para que a sus hijos nacidos en los Estados Unidos les enseñen la lengua indígena. Esos niños crecen hablando inglés y mixteco, pero no español. Lo que crean a lo mejor no es desplazamiento sino

es todo el mundo
mientos de cultura

M.C.: ¿Qué pasa
so de un grupo p
la propia.

A.R.: Por lo que
yo me inclinaría a
un “inglañol”. Y
gunda lengua que
El 80 por ciento d

*El inmigrante negocia su
aceptación y asimilación
en la sociedad receptora,
crea redes de contactos,
trabajo y diferenciación
cultural. Con la migración
las identidades culturales
entran en etapas de
resignificación con lo que se
deja atrás y con los nuevos
contextos: es el espacio de
recreaciones culturales*

amarrarse el cinturón y mandar todo el dinero a casa. Es un inmigrante que no vive el ritmo económico del país al que llega. Hay casas que ya vieron el gran negocio de rentar su garaje en 200 dólares mensuales. Alquilar el garaje a diez inmigrantes que viven sin baño, sin nada, duermen en el suelo, ese un lado del negocio. El otro lado es el ahorro del inmigrante para enviar lo más que pueda a casa. Estamos ante el instrumento de la divisa como un factor de desarrollo en América Latina. Durante muchos años han entrado miles de millones de dólares a América Latina sólo por divisas. En México para este año, por ejemplo, se espera recibir 9.500 millones de dólares de divisas, ¡nada más este año!. Ecuador está recibiendo 1.300 al mes, cifra oficial que puede ser mayor o menor. Lo mismo pasa en Guatemala, las divisas están generando desarrollo. Ahora es importante ver que cuando entra la divisa se dan dos factores: se ayuda a la casa y se apoya a las compañías transnacionales estadounidenses. Es decir, cuando recibo mis dólares en Ecuador y me voy a McDonald's, estoy apoyando a las firmas estadounidenses indirectamente.

M.C.: Aquí es el caso clásico en el Azuay: las impresionantes casas en el campo y los tres carros

“ca
pie
sac
die
“h
fác
ser
ter
ec
Ha
qu
m
pi
to
ch
do
in
lo
pa
el
las
M
pl
la

M.C.: ¿Es que no piensa sólo en mandar divisas sino en vivir, en aprovechar?

A.R.: Esto es otra cosa que no se ve mucho en la migración, estoy hablando del caso mexicano, el ecuatoriano no sé. En México el emigrante a veces deja familia, se va a trabajar y se hace de otra familia allá. Eso implica dividir el salario en dos o más familias. Ahí se diluye el dinero. Pero más que eso, ahora tenemos un pleito fuerte entre la mujer y el varón inmigrantes. Si una mujer se emplea limpiando casas en los Estados Unidos, se lleva fácil 60 dólares por cada casa. Si limpia tres serían 180 dólares diarios. En cambio, el trabajador en el campo gana 5,25 la hora. Así que no es raro que estemos registrado un cruce de 21.000 mujeres anuales a los Estados Unidos, de las cuales el 95% encuentra trabajo y sólo un 5% se queda en el desempleo.

M.C.: ¿Mujeres casadas?

A.R.: De todo. Ahí el drama también es por la inmigración infantil. Muchos padres dejan sus niños en la frontera y se internan a buscar trabajo. Entonces, hay toda una población infantil de niños indocumentados que agarra la policía migratoria y los avienta a México. El problema queda

dos Unidos realmente migración.

M.C.: Es lo mismo de cerrar la frontera?

A.R.: ¿Qué está pasando? Esa ley promueve la migración de Cuba. Si soy cubano puedo ir a Estados Unidos no sólo entro como refugiado político. Ahí la migración, por eso.

M.C.: ¿Hay una cultura latina por ahí?

A.R.: No, no creo. Nunca pensaron en eso. Les iba a empalmar. Hace 15 años, por el estadounidense con las enormes deudas está desplazando a México está el proceso desplazando al taco. Dicen "mexican food".

A.R.: Por ejemplo, anualmente hay un concurso de mariachis en los Estados Unidos donde los grupos son de estadounidenses. Es una reproducción muy interesante de la cultura. El escritor puertorriqueño, fallecido hace poco, José Luis González, tiene un libro que se llama *Todos los cuentos*. Uno de esos cuentos se llama *La noche en que volvimos a ser gentes*, que es autobiográfico. Él vivía en Nueva York, trabajaba en una carnicería. De pronto, le hablan por teléfono y le dicen: "tú esposa está a punto de dar a luz". Sale del trabajo, toma el metro pero se va la energía eléctrica y tiene que salir a pie. Cuando llega a su departamento se encuentra con que su esposa ya había dado a luz y la esposa le dice: "vaya a la azotea a ver que pasa, estoy escuchando mucha música". Sube y ve que efectivamente todo el mundo estaba con licor, con ron. Pregunta: "¿qué están festejando?", y una señora le dice: "mira las estrellas". Dice entonces González: "fue la noche en que volvimos a ser gentes. En Nueva York nunca se ve el cielo por la luz, como ese día hubo apagón, se vieron las estrellas... y todo el mundo pensó que estaba en Puerto Rico. Entonces volvió la humanidad". Es un cuento bellísimo que da prueba de esta reproducción cultural de los Estados Unidos.

nen
chic
gen

M.C

A.R

una
siad
que
entr
En
Lo
vist
que
Cris
nue
a ra
por
no"
ana

M.

Por
do
ra c

una diferencia que a lo mejor no existía hace 10 años.

M.C.: ¿Qué pasa con los Estados Unidos?

A.R.: Va a ser difícil que Estados Unidos recupere su papel. Hay un avasallamiento de la cultura latinoamericana muy fuerte. Es decir, un hispano que no hable inglés no sufre en ningún lado. Es también el caso de la migración italiana en México. De los descendientes ya nadie habla italiano. Se apellidan Montesori o como fuere, pero ninguno habla italiano. Aunque hay tres colonias muy grandes, ya se perdió la identidad italiana.

M.C.: Cuando estuve en Buenos Aires me di cuenta que los hijos pequeños de descendientes italianos no te hablan nada de español, nada.

A.R.: Ese es otro fenómeno muy interesante. Recuerdo también que durante los años treinta surgió en los Estados Unidos un fenómeno sociocultural que lo llamamos el pocho: un descendiente de mexicanos que no hablaba español, que no quería saber nada de México, que anglicanizaba su nombre, que se vestía como estadounidense.

punto se va a ver
recho a voto en
go “vender sobre
crata y el partido
esto para manejar
Es decir, no es o
vaya a meter de
pender del juego
blicano o al dem

M.C.: ¿Es una t
zación?

A.R.: Claro, los
pidiendo eso.

M.C.: En el tem
vas -la identidad
ción- me preocu
interpretación.
demasiado haci
carta”? ¿Un poc

A.R.: Ahora her
identidad “situa
identidad por cl
que soy de tal c
ines o en bus

las identidades y este cantante le contesta al entrevistador: "mire yo soy más privilegiado que usted, porque mientras usted se conforma con una sola identidad yo manejo dos, puedo ser argelino y puedo ser francés". De réplica, el entrevistador le dice: "yo puedo jugar a ser casi igual que tú". El tema es ese, estamos en este mundo transcultural, las identidades no pueden ser tan monolíticas como antes.

M.C.: O tal vez las identidades se registran en cosas más pequeñas. Recuerdo el caso de una emigrante ecuatoriana indocumentada que fue a España como empleada doméstica. Lo que ganaba le alcanzaba con las justas. Todo lo que tenía era una bolsita del Supermaxi hecha bolita que la sacaba todas las noches y la volvía a doblar para tenerla todo el día en el bolsillo. Eso, de pronto, deja de constituirse en la precariedad y pasa a ser parte de las cosas más íntimas que la per-

El emigrante espera mejores condiciones de vida, un salario, cambiar de identidad, cambiar de identidad. La clave es vivir, entre otros, "más cómodo", aunque vaya como un pobre, aunque sea clasificado como pobre, puede tener televisión a color, expectativas cu-